

CONOCIENDO A LOS MÁRTIRES RIOJANOS

Cuando llamamos y olvidamos a un mártir, le estamos arrebatando el signo de su existencia y de su entrega generosa. Por eso repasamos sus historias de vida para contagiarnos de su amor al Proyecto de Vida de nuestro Buen Dios.



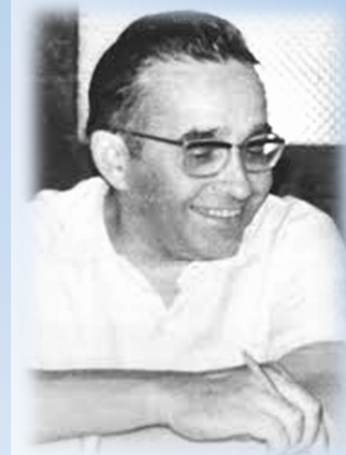
WENCESLAO PEDERNERA catequista laico, trabajador rural oriundo de San Luis, dejó inconclusos sus estudios primarios y desde muy joven trabajó primero en una calera y después en las bodegas Gargantini, en Mendoza. Conoció a Coca Cornejo con quien se casó y tuvieron tres hijas. A él dicen sus biógrafos “no le gustaban los curas” por lo cual no practicaba su fe. En una misión Coca empezó a asistir a los encuentros y al tercer día su esposo la acompañó. El mensaje del Evangelio le cambió la vida y a partir de ese momento la familia participó activamente del quehacer de la parroquia, se integró al movimiento rural de la Acción

Católica y llegó a ser coordinador regional, empeñándose en la formación y la oración.

En 1973 Wenceslao y Coca fueron invitados a formar parte de una experiencia rural comunitaria en un campo que pertenecía a la diócesis de La Rioja. Pero tuvieron muchas dificultades en ese lugar debido a la lejanía de la escuela para sus hijas. El obispo de La Rioja, Enrique Angelelli, les aconsejó que se fueran a Sañogasta. Allí Coca se desempeñó como secretaria parroquial y Wenceslao fue puesto al frente de un proyecto surgido de una señora francesa dueña de un campo en el lugar y la parroquia para realizar una cooperativa de trabajo y compartir el ideal de la vida cristiana expresado

en los Hechos de los Apóstoles, donde “todos ponían lo suyo en común”.

Los miembros de la cooperativa se reunían los sábados en la parroquia para leer el Evangelio y confrontar sus vidas en el seguimiento de Jesús.



El padre **GABRIEL LONGUEVILLE** había nacido en Estable, Francia, en 1931, en una familia campesina de profunda fe católica. Fue ordenado sacerdote en 1957 y en 1969 se fue de misionero a las comunidades indígenas de México, donde aprendió el castellano. Hombre sensible, aficionado al arte, principalmente al dibujo y la escultura, hablaba varios

idiomas. Sencillo y silencioso, era muy pacífico y odiaba la violencia, la mentira y la injusticia.

En 1971 se traslada a la diócesis de La Rioja donde adhirió con convicción al proyecto pastoral de Mons. Angelelli. El 7 de mayo fue nombrado vicario cooperador en la Parroquia “**El Salvador**” de **Chamical**; al año siguiente, el 23 de febrero, es nombrado vicario sustituto allí mismo. Se esforzó por conocer y comprender a su rebaño, visitando los pueblos y parajes más lejanos, animando la organización de Cáritas y el acompañamiento de los más pobres y excluidos. Escultor y pintor, retrató en sus obras el paisaje humano y natural del pueblo encomendado. Estrecho colaborador de la misión pastoral de Mons. Angelelli.

Fray **CARLOS DE DIOS MURIAS** había nacido en Córdoba en 1945, estudió en el Liceo Militar y luego empezó a cursar la carrera de ingeniería. Llamado a vivir una vida más entregada, luego de un retiro en una Mariápolis (centro de espiritualidad del Movimiento de los



Focolares) entró a la orden franciscana y en 1972 fue ordenado sacerdote. En 1975 solicitó ir a **La Rioja**

y lo destinaron a la localidad de **Chamical**, donde se desempeñaba como vicario parroquial. Consciente del fuerte clima de hostilidad hacia el proyecto pastoral del obispo, les escribe a sus hermanos de comunidad: “*Acá al obispo lo persiguen, a los curas los cuestionan, en cualquier momento nos van a matar*”. Muy cercano a la gente, en sus homilías denunciaba con fuerza las injusticias perpetradas por quienes detentaban el poder político en aquella época.

El domingo 18 de julio, mientras estaba cenando en la casa de las religiosas del Instituto “**Hermanas de San José**”, fue llevado junto al Siervo de Dios Gabriel Longueville por algunas personas que se presentaron como miembros de la Policía; ambos fueron asesinados en la noche.

En verdad, los llevaron a la base aérea de Chamical, donde fueron torturados durante varias horas, luego fusilados; sus cuerpos fueron hallados dos días después por un grupo de trabajadores ferroviarios junto a las vías de un tren.

A Wenceslao lo fueron a buscar de madrugada el 25 de julio de 1976 a su rancho tres personas encapuchadas que le dispararon delante de su mujer y sus hijas, gravemente herido, murió horas más tarde en el hospital de Chilecito, no sin antes perdonar a sus asesinos y pedir a su familia que no odiara.